



PASCUA EN FAMILIA

← 2021 →



SUBSIDIO PARA CELEBRAR EL SÁBADO SANTO EN FAMILIA

Abril 3 del 2021

«¡No tengan miedo, no está aquí, ha resucitado!»

«¡No tengan miedo, no está aquí, ha resucitado!»



Sugerencia: Este encuentro en familia o en pequeña comunidad, se sugiere realizarlo en la tarde o en la noche del Sábado Santo, según sus posibilidades.

1. Signo:

Esta noche, es la fiesta de la luz que nunca se acaba, Jesucristo Resucitado. Encendamos una vela y pongámosla en el centro del encuentro de nuestra familia esta noche. Al encenderla todos juntos digamos: “Jesucristo Resucitado, tú eres la luz del mundo, la luz de todos los hombres y mujeres, la luz de nuestra familia”.

2. Invocación inicial:

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

3. Canto: Jesús está Vivo - Marco López

Tanto amó Dios al mundo. Que a su único Hijo, Él entregó
Para que todo aquel que crea en Él No muera más tenga vida eterna

¡Jesús está vivo!, ¡Jesús está vivo!
Es el pan de vida, bajado del cielo
¡Jesús está vivo!, ¡Jesús está vivo!
Su sangre me sana y sacia mi alma.
Está vivo, está presente
Mi Dios es real Y yo le adoro reverente

Tanto amó Dios al mundo. Que a su único Hijo, Él entregó
Para que todo aquel que crea en Él No muera más tenga vida eterna

¡Jesús está vivo!, ¡Jesús está vivo!
Es el pan de vida, bajado del cielo
¡Jesús está vivo!, ¡Jesús está vivo!
Su sangre me sana y sacia mi alma.
Está vivo, está presente
Mi Dios es real Y yo le adoro reverente

Link del vídeo: <https://youtu.be/LclGo8ubUo4>



4. Leamos la Palabra de Dios:

San Marcos 16, 1-8

«Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle. Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro. Se decían unas otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?» Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande. Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. Pero él les dice: «No tengan miedo. Buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado; Resucitó, no está aquí. Vean el lugar donde le pusieron. Pero vayan a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de ustedes a Galilea; allí lo verán, como les dijo.»

Palabra del Señor.

5. Ambientación:

Después de leer el relato de **San Marcos 16, 1-8** antes de la Meditación del texto, compartamos estas preguntas que nos ayuden a profundizar en el sentido que tiene para nuestras vidas esta Palabra de Vida que nos ayuda a celebrar en este día la Resurrección de Jesús:

1. ¿Cuáles fueron los motivos que movieron a las mujeres de este relato a volver al lugar donde habían dejado el cuerpo de Jesús?
2. «No tengan miedo, no está aquí, ha resucitado» fueron las palabras del joven que encontraron las mujeres en el sepulcro, ¿Cuáles son los miedos que nos impiden ver a Jesús vivo? ¿Sentimos a Jesús vivo en nuestro corazón y en nuestra familia, cómo y cuándo? ¿Los jóvenes de las comunidades juveniles podrían asumir hoy el papel que jugó el joven del relato de san Marcos?
3. «Vayan a decir a Pedro y los demás» fueron las sugestivas palabras después del anuncio de la resurrección, ¿Podríamos hacer el anuncio de que Jesús está vivo en nuestra familia? ¿Cómo? ¿Fuera de nuestra familia, a quienes más podríamos llevar el anuncio de que Jesús está vivo?

4. Meditación.

El relato de la Resurrección de Jesús es la última palabra de Dios nuestro Padre sobre su Hijo, a quien Él envió, para que todos los hombres y mujeres se salven y nadie se condene. Esta es verdaderamente la Buena Noticia para todos los hombres y mujeres, de todos los tiempos y de todas partes que caminamos en este mundo. Y lo mejor es que se trata de un hecho evidenciado por múltiples testigos en la historia de la humanidad. Las primeras testigos fueron aquellas mujeres que encontramos hoy en el relato de San Marcos. ¡Resucitó, está vivo, no está aquí! Estas fueron las consoladoras palabras que escucharon ellas, aquel día primero de la semana, cuando encontraron la tumba vacía. Nosotros, más de 2.000 años después las volvemos a escuchar y nuestras

vidas se llenan de esperanza. Definitivamente lo mejor que nos puede suceder en la vida, a todos los hombres y mujeres, es poner nuestra fe en Él, vivo y Resucitado.

La Resurrección de Jesús, no es la celebración de un acontecimiento del pasado que cada año que transcurre, queda un poco más lejos de nosotros. Los creyentes celebramos hoy al Resucitado, que vive ahora llenando de vida la historia de los hombres y de las mujeres.

Creer en Cristo Resucitado, no es solamente creer en algo que le sucedió al muerto Jesús. Es saber escuchar hoy desde lo más hondo de nuestro ser, estas palabras: “no tengan miedo, soy yo, el que vive. Estuve muerto, pero ahora estoy vivo por lo siglos de los siglos” (Apocalipsis 1, 17-18).

Cristo Resucitado vive ahora infundiendo en nosotros una energía vital. De manera oculta, pero real, va impulsando nuestras vidas hacia la plenitud final. Él es la ley secreta que dirige la marcha de todo hacia la Vida.

Por eso, celebrar esta noche la Pascua de Jesús, es entender la vida de manera diferente. Intuir con gozo que el Resucitado está allí, en medio de nuestras pobres cosas, sosteniendo para siempre todo lo bueno, lo bello, lo limpio, que florece en nosotros. Como promesa de infinito y que, sin embargo, se disuelve y muere sin haber llegado a su plenitud. Él está en nuestras lágrimas y penas, como consuelo permanente y misterioso. Él está en nuestros fracasos e impotencias, como fuerza segura que nos defiende. Está en nuestras depresiones, acompañando en silencio nuestra soledad y nuestra tristeza.

Él está en nuestros pecados, como misericordia que nos soporta con paciencia infinita y nos comprende y nos acoge hasta el fin. Está incluso en nuestra muerte como vida que triunfa, cuando parece extinguirse.

La Pascua de Jesús que estamos celebrando hoy, es la fiesta de los que se sienten solos y perdidos. La fiesta de los que se avergüenzan de su mezquindad y su pecado. La fiesta de los que se sienten muertos por dentro, la fiesta de los que gimen agobiados por el peso de la vida y de la mediocridad de su corazón. La fiesta de todos los que nos sabemos mortales, pero que, como las mujeres que llegaron al sepulcro, hemos descubierto en Cristo Resucitado la esperanza de una vida eterna.

Felices los que dejan penetrar en su corazón las palabras de Jesús: “tengan paz en mí. En el mundo tendrán tribulación, pero, ánimo, yo he vencido al mundo” (Juan 16, 33).

6. Compromisos que nos deja la Palabra.

El relato de este día nos recuerda que la muerte no tiene la palabra definitiva en nuestras vidas. El amor tiene la fuerza para destruirla y llevarnos siempre adelante. Por eso estamos invitados en familia cristiana y católica a asumir los siguientes compromisos en nuestra vida:

- Creamos firmemente que la tumba quedó vacío para siempre. Jesús Resucitó, está vivo. Superemos nuestras dudas y nuestros miedos.
- Comprometámonos en familia con la Misión Permanente de llevar esta buena noticia por todas partes: Jesús está vivo. Jesús Resucitó. Es nuestra esperanza.

7. El Papa Francisco nos enseña:

«En esta noche conquistamos un derecho fundamental, que no nos será arrebatado: el derecho a la esperanza; es una esperanza nueva, viva, que viene de Dios. No es un mero optimismo, no es una palmadita en la espalda o unas palabras de ánimo de circunstancia, con una sonrisa pasajera. No. Es un don del Cielo, que no podíamos alcanzar por nosotros mismos: Ahora, todo irá bien, aferrándonos a la belleza de nuestra humanidad y haciendo salir del corazón palabras de ánimo. Pero, con el pasar de los días y el crecer de los temores, hasta la esperanza más intrépida puede evaporarse. La esperanza de Jesús es distinta, infunde en el corazón la certeza de que Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso de la tumba, hace salir la vida.

El sepulcro es el lugar donde quien entra no sale. Pero Jesús salió por nosotros, resucitó por nosotros, para llevar vida donde había muerte, para comenzar una nueva historia que había sido clausurada, tapándola con una piedra. Él, que quitó la roca de la entrada de la tumba, puede remover las piedras que sellan el corazón. Por eso, no cedamos a la resignación, no depositemos la esperanza bajo una piedra. Podemos y debemos esperar, porque Dios es fiel, no nos ha dejado solos, nos ha visitado y ha venido en cada situación: en el dolor, en la angustia y en la muerte. Su luz iluminó la oscuridad del sepulcro, y hoy quiere llegar a los rincones más oscuros de la vida. Hermana, hermano, aunque en el corazón hayas sepultado la esperanza, no te rindas: Dios es más grande. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra. Ánimo, con Dios nada está perdido.

Ánimo: es una palabra que, en el Evangelio, está siempre en los labios de Jesús. Una sola vez la pronuncian otros, para decir a un necesitado: «Ánimo, levántate, que, Jesús te llama» (Mc 10,49). Es Él, el Resucitado, el que nos levanta a nosotros que estamos necesitados. Si en el camino eres débil y frágil, si caes, no temas, Dios te tiende la mano y te dice: «Ánimo». (Papa Francisco, Vigilia Pascual 2020)

8. Oremos con la Palabra:

Esta noche estamos reunidos en torno a la luz de Jesús Resucitado, que nos congrega en este día. Coloquemos, oralmente, los nombres de los que estamos en este encuentro y recordemos aquellos que quisiéramos tener aquí. Oremos diciendo: **¡Aleluya, aleluya, Jesús Resucitó!**

1. Jesús, el máximo amor de la vida de los que estamos reunidos en torno a ti en esta noche: Tu resurrección es nuestra esperanza y en ella nos sentimos una familia segura, por eso te decimos: **¡Aleluya, aleluya, Jesús Resucitó!**

2. Jesús, tú que alejas de nuestras vidas los temores, los miedos y las desesperanzas; Acuérdate de tantas personas que en medio de esta noche, atraviesan el dolor de la enfermedad y/o la pérdida de un ser querido, permítenos orar por ellos y por el momento difícil que viven, por eso te decimos: **¡Aleluya, aleluya, Jesús Resucitó!**
3. Jesús, tu nos llamas a llevar buenas noticias a muchos hombres y mujeres que no tienen esperanza. Concédenos superar los miedos que nos impiden anunciarte vivo y resucitado y danos fuerza para ir por todas partes proclamando que tú estás vivo y que estás siempre con nosotros, por eso te decimos: **¡Aleluya, aleluya, Jesús Resucitó!**

Todos juntos rezamos alegremente la oración que Jesús nos enseñó:

Padre Nuestro...



PASCUA EN FAMILIA 2021

SÁBADO SANTO
(CELEBRACIÓN DE LA VIGILIA PASQUAL)

3 ABRIL **8:00 P.M.**

Conéctate **En VIVO**  facebook.com/Arquicartagena
 Arquidiócesis de Cartagena

www.arquicartagena.org/pascua2021

Subsidio elaborado por los Sacerdotes Robert Rodríguez y Javier Rosanía.

Diseño: Rafael Buelvas Movilla